

Título: **Un Fuego en mis Huesos**
Enviado por: abner
[Ver comentarios](#)
Fecha: 14/03/2005 - 02:48 PM
Créditos: David Wilkerson
Categoría: [Liderazgo](#), [Juventud](#), [Juventud](#)



[Versión Imprimible](#)

UN FUEGO EN MIS HUESOS **31 de mayo del 2004**

INTRODUCCION

En Jeremías 9, Dios le dio a su profeta una palabra para Israel. Luego él lo mandó a la entrada del templo a profetizar. Jeremías pronunció estas palabras: "Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus aldeas todo el mal que hablé contra ella, porque han endurecido su corazón para no oír mis palabras." (Jeremías 19:15).

Pasur era gobernador del templo en ese tiempo. Y se airó por las palabras de Jeremías. Inmediatamente, se enojó tanto que le pegó al profeta. Luego llamó a sus asalariados y les mandó que encerraran a Jeremías en el cepo. Debían ponerlo a la puerta de la ciudad, donde fuera humillado a la vista de todos.

El cepo era un instrumento de tortura; y Jeremías estaría en dolor constante por veinticuatro horas. Primeramente, su cabeza estaría en cierta posición; luego su cuerpo estaba contorsionado, con los brazos cruzados. Él debía permanecer en esa posición torturante por una noche y un día.

Que horrible escena. Recuerda, Jeremías era un profeta ungido por el Señor. Él sabía desde su juventud que él fue llamado a predicar la Palabra de Dios a su pueblo escogido. Pero ahora Jeremías estaba atado y torturado por hacer precisamente eso.

Pero, a pesar de su sufrimiento, Jeremías nunca dudó el llamado. Él conocía la Palabra que le fue dada por Dios. Y había sido así desde el principio de su ministerio.

El Señor mismo había testificado de su relación con Jeremías: "Antes que te formara en el vientre, te conocí, y antes que nacieras, te santifiqué, te di por profeta a las naciones." (Jeremías 1:5). Dios estaba diciendo, en esencia, "Yo te conocía antes que el mundo fuera creado, Jeremías. Aun entonces, Yo tenía un plan para tu vida. Yo te creé para que predicaras mi palabra."

Al principio, Jeremías contesta, "¡Ah, ah, Señor Jehová! ¡Yo no sé hablar, porque soy un muchacho! Me dijo Jehová: "No digas: "Soy un muchacho", porque a todo lo que te envíe irás, y dirás todo lo que te mande." (Jeremías 1:6-7). En otras palabras: "Te he llamado, Jeremías. Así que no digas que no puedes hacerlo."

Luego el Señor añadió: "No digas: "Soy un muchacho", porque a todo lo que te envíe irás, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová." (1:7-8).

En ese momento, Jeremías nos dice: "Extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He puesto mis palabras en tu boca." (1:9).

Que momento más increíble en la vida de Jeremías. Cuan maravilloso es saber que Dios ha puesto su mano en ti, que te ha revelado sus pensamientos, y te ha ungido para que hables por él. Esta es la razón por la cual Jeremías nunca dudó las palabras que Dios le dio.

Luego el Señor le dio estas ordenes de marcha a Jeremías: "Tú, pues, ciñe tu cintura, levántate y háblales todo cuanto te mande. No te amedrentes delante de ellos, para que yo no te amedrente en su presencia." (1:17).

Finalmente, Dios pronunció esta poderosa palabra a su siervo:

"Porque yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes y el pueblo de la

tierra. Pelearán contra ti, pero no te vencerán, porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte." (1:18-19).

Considera el terrible mensaje que Dios le dio a este hombre. Él estaba diciendo: "Jeremías, yo planeo un ministerio para ti en la eternidad. Y ahora te mando para que saques las mentiras de Satanás de raíz. Quiero que derrumbes todo ídolo y los destruyas ante mi pueblo. Y también debes edificar mi iglesia. Quiero que siembres semillas de mis buenas nuevas. No te preocupes, te dará cada palabra, cuando la necesites.

"Pero nunca temas al hombre. No temas su expresión severa ni sus amenazas. Y nunca temas al fracaso. Recuerda, mientras vivas, yo estoy contigo. Ningún demonio o enemigo te puede tocar. Por lo tanto, no te desanimes. Así que levántate en fe ahora, y haz como te mando. Tienes un propósito divino, y es pronunciar mi mente. No permites que nada ni nadie te derrote."

Entonces el Señor añadió esta última palabra: "No te amedrentes delante de ellos, para que yo no te amedrente en su presencia." (1:17).

Amado, aquí está el mensaje de Dios no solo para Jeremías, sino para cada pastor y trabajador cristiano que alguna vez se haya llamado por su nombre. Él nos está diciendo: "No permitas que nadie te derrote! No hay razón para que te desesperes. No hay razón para que estés confundido ante los hombres. Te he dicho que estoy contigo. He dicho que eres una fortaleza impenetrable. Así que no hay razón para agotamiento, ninguna causa para que te renuncies"

"Si no crees lo que te he dicho, si dudas mi fidelidad hacia ti, entonces no puedes evitar apagarte. Terminarás amargado y cansado y renunciaras. Y te confundirás ante todo aquel que se te oponga. Pero será porque no confiaste en mi Palabra para ti.

"Te digo, no importa que dificultades enfrentes. No importa cuán mal te trate la gente o abusen de ti. Tus amistades, tu familia, aun príncipes y reyes se volverán contra tuya. Pero ellos nunca prevalecerán. He puesto muros de bronce y pilares poderosos alrededor de ti. ¡Yo estoy contigo para librarte!"

**Este mensaje es para todo aquel que,
como Jeremías, ha sido llamado desde
antes de la creación para servir a Cristo.**

El Apóstol Pablo dice de Dios: "Él nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos," (2 Timoteo 1:9).

Simplemente, toda persona que está "en Cristo" es llamada por el Señor. Y todos tenemos el mismo mandato: escuchar la voz de Dios, proclamar su Palabra, nunca temer al hombre, y confiar en el Señor frente a toda prueba concebible.

Verdaderamente, lo que Dios prometió a Jeremías se aplica a todos sus siervos. Esto es, no necesitamos un mensaje preparado para pronunciarlo ante el mundo. Él ha prometido llenar nuestra boca con su Palabra, en el momento exacto que sea necesitada. Pero eso solo sucederá si confiamos en él.

Pablo nos dice que muchos son llamados como predicadores, maestros y apóstoles, y que todos van a sufrir por esa razón. Él se cuenta entre ellos: "De este evangelio yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles, por lo cual asimismo padezco esto. Pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día." (2 Timoteo 1:11-12).

Él está diciendo, en esencia, "Dios me ha dado un trabajo santo que hacer. Y porque tengo ese llamado, voy a sufrir."

Las Escrituras muestran que Pablo fue probado como pocos ministros lo han sido. Satanás trató de matarlo una y otra vez. La tal llamada muchedumbre religiosa lo rechazó y ridiculizó. A veces hasta los que lo apoyaban lo dejaban abusado y abandonado.

Pero Pablo nunca estaba perplejo ante los hombres. Él nunca estuvo desalentado o avergonzado ante el

mundo. Y Pablo nunca se canso hasta desmayar. En cada ocasión, él tenía una palabra ungida que pronunciar de Dios, justo cuando era necesitada.

El hecho es que Pablo simplemente no era conmovido. El nunca perdió su confianza en el Señor. Al contrario, él testificó: "...Yo sé a quién he creído y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día." (2 Timoteo 1:12).

Sencillamente: "He comprometido mi vida completamente a la fidelidad del Señor. Muera o viva, soy de él." Y él insta al joven Timoteo que hiciera lo mismo: "Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús." (1:13).

Solo esta semana pasada le di el mismo consejo a un pastor. Este hombre había entregado su cargo en su iglesia. El se sentía como que había fracasado porque no estaba ganando nuevos convertidos ni ayudando a su gente a madurar.

Su esposa sufría al observar a su esposo caer en profunda desesperación. Ella dijo, "Él es un hombre piadoso, que ora fielmente por su gente. Pero se desanimó porque no estaba 'dando a luz' a hijos espirituales. Su predicación es ungida, pero la gente no quería escucharla. Él pensó que no le quedaba más sino renunciar."

Me asegure de mandarle las palabras de ánimo de Pablo a este hombre. Le inste a que retuviera su fe y la palabra que le fue dada. Dios sería fiel para cumplir todo lo que le había prometido.

Jeremías llega a su punto bajo mientras estuvo en el cepo.

Tan solo no era el cuerpo de Jeremías que fue contorsionado. Su alma estaba bajo ataque. Fue una noche oscura y tormentosa para este hombre devoto y preocupado.

Finalmente, después de veinticuatro horas de dolor y humillación, Jeremías fue puesto en libertad. Él fue directamente donde Pasur, el hombre que lo había encarcelado. Y él profetizó: "El Señor tiene un nuevo nombre para ti, Pasur. Significa que vivirás en pavor y temor constante por el resto de tus días." Ves, Jeremías sabía cuán peligroso es para cualquiera que toca al ungido de Dios. Airado, Pasur simplemente llama al profeta mentiroso.

Por ahora, Jeremías había alcanzado el final de su paciencia. Y comenzó a usar el lenguaje de un siervo cansado: "¡Me sedujiste, Jehová, y me dejé seducir! ¡Más fuerte fuiste que yo, y me venciste! ¡Cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí!" (Jeremías 20:7).

La palabra hebrea para 'seducir' [en inglés: 'engañaste'] significa abrirse. Jeremías estaba diciendo en resumen, "Señor, me has expuesto a un gran engaño. Termine como un ministro que ha sido completamente engañado."

No podemos cubrir de lo que Jeremías está acusando a Dios. Él está diciendo, "Señor, tu me llamaste a predicar tu Palabra. Me dijiste que profetizara, que derribara y edificara. Pusiste una palabra dura y difícil en mi boca. Pero entonces, cuando la dije, me abandonaste.

"Yo no entiendo. Yo te obedecí, Señor. Yo fui fiel; no pequé contra ti. De hecho, puse mi vida en juego por ti. Y, ¿qué recibí? Engaño, decepción, abandono y abuso."

Trata de imaginarte lo que paso por la mente de este hombre durante esas veinticuatro horas de tortura: "Predique misericordia a toda esta gente que pasan. Pero ahora todo lo que hacen es abusar de mí. Señor, hable a ellos como tu oráculo. Les rogué que se volvieran a ti. Les dije que tú los sanarías y los bendecirías. Pero se han vuelto contra mí con maldad total.

"Pase días llorando por estos hombres y mujeres. Mi corazón se quebranta por ellos; hasta llore por sus pecados. Mis entrañas fueron movidas con compasión por ellos. Pero ahora ellos se burlan de mí. Diariamente, se mofan de mí. Dios, me has puesto en un infierno viviente. La misma palabra que me diste se ha convertido en un reproche para mí." (ver Jeremías 20:7-8).

Puedes pensar: "Dios le prometió a Jeremías que nunca sería avergonzado. Pero, ¿no es eso lo que está pasando aquí?"

Les aseguro, el siervo de Dios no era avergonzado. Al contrario, el Señor estaba haciendo algo poderoso en la tierra, y solo sería revelado en su tiempo. Él iba a mostrarle a la nación que Jeremías no fue confundido ante ningún hombre. En vez de eso, Jeremías sería un testimonio. Y sería así a través de las edades.

Yo recibo cartas de pastores de todo el mundo quienes se sienten como Jeremías.

Un ministro me escribió: "Me siento tan vencido. Fui fiel en hacer todo lo que Dios me pidió. Pero cuando tome el paso de fe, él me dejó colgando como ropa para secar."

Tengo un joven amigo misionero que ha dejado su puesto. Él entró al ministerio con tan grandes expectativas, pero ahora lo está dejando exhausto. Él tenía una gran carga por las almas, y trabajó diligentemente. Pero después de varios años, aun no ha visto resultados significativos. Él nunca fue aceptado por la gente en medio de la cual trabajaba. Sus hijos fueron abusados por los niños locales; y su esposa terminó cansada y desanimada.

Este hombre ama al Señor profundamente; él es un precioso siervo de Jesús. Pero finalmente, tuvo suficiente. Él me dijo: "Hermano David, me siento como un fracasado. Yo esperaba tanto; pero nada se cumplió."

Cada año, un número creciente de misioneros pasan por lo mismo. Se están desanimando, renunciando y regresando a casa. Puede que ellos no hablen tan temerariamente como lo hizo Jeremías, acusando a Dios de engañarlos. Pero muy adentro, guardan un resentimiento contra el Señor. Ellos sienten que él los llevó en cierta dirección pero luego los decepcionó.

Otro precioso misionero escribió a nuestro ministerio acerca de renunciar a su puesto. Él explicó: "Me sentí como si Dios me hubiera llevado a un desierto y luego me dejó dando vueltas en el viento. Él me expuso a mis enemigos y luego me abandonó. Abandoné el ministerio en total desaliento. Y fracasó la prueba de quebrantamiento miserablemente. Me amargué."

"Ahora veo cuál era mi problema. No eche raíces de confianza durante mi tiempo de prueba. Cuando las pruebas comenzaban, no dependí sobre lo que yo sabía de la Palabra de Dios y su fidelidad. Olvide su promesa, 'Nunca te fallaré.'"

Yo sé lo que es pasar esta clase de prueba. Algunos quince años atrás, cuando la iglesia de Times Square estaba comenzando, Satanás trató de hacer naufragar nuestro ministerio y destruir la iglesia. Hubo increíbles acusaciones de conflictos raciales, ataques personales sobre mí y mi familia.

Las mentes de mucha gente joven fueron envenenadas por los chismes. Algunos se acercaron a mí después de nuestros servicios y preguntaban, "Realmente, ¿eres un falso como he escuchado?"

Hasta este día, aun duele leer mis notas de aquel tiempo. Comencé a odiar los domingos en la mañana, cuando yo tenía que predicar. A menudo, me sentaba en mi ante-sala y lloraba, hasta que mi esposa, Gwen, ponía sus brazos a mí alrededor y decía, "David, es hora de irnos."

Pase semanas llorando por el dolor. Finalmente, le dije a Gwen, "No necesito esto. ¿Por qué mejor no vuelvo a escribir libros y a evangelizar? Lo único que ella podía hacer era mover la cabeza y decir, ¿Cómo pueden ser tan crueles algunos cristianos?"

Por supuesto que no renuncie y nunca lo haré. ¿Por qué? Por la misma razón que Jeremías no podía renunciar. Es la razón por la cual otros ministros y trabajadores cristianos no pueden renunciar: "No obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos. Traté de resistirlo [renunciar], pero no pude." (Jeremías 20:9).

Dios no reprendió a Jeremías para su diatriba.

En Jeremías 20:14-18, el profeta soltó una diatriba que suena casi suicida:

"¡Maldito el día en que nací! ¡Que no sea bendecido el día en que mi madre me dio a luz! ¡Maldito el hombre que dio la noticia a mi padre, diciendo: 'Un hijo varón te ha nacido'», ...

Sea tal hombre como las ciudades que asoló Jehová sin volverse atrás de ello; ... porque no me mató en el vientre. ...¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastaran en afrenta?"

Escuche esta misma desesperación en la voz de un ministro que me llamo recientemente. Él me dijo, "David, he entristecido al Señor profundamente. Estoy tan decaído por mi fracaso, estoy vacío, no me queda nada. Siento como que no vale la pena vivir."

Tantos de los siervos de Dios en la Escritura expresan esos mismos sentimientos. Cuando Job estaba en su oscuridad mas profunda, una voz le instó: "Renuncia a Dios y muérete." Elías escuchó una voz similar. Y el una vez poderoso profeta terminó rogando: "Señor, toma mi vida. Soy un fracasado, como todos mis padres."

Quizás ahora mismo tu te sientes como ellos. Fuiste torcido y contorsionado por el enemigo, con tu cabeza encerrada en un cepo. Piensas, "He clamado día y noche, pero mis oraciones no son contestadas. No puedo seguir con esto por mas tiempo. No lo necesito en mi vida. Las cosas eran más fáciles cuando estaba en el mundo, antes que conociese a Dios. Él me ha dejado colgando."

Ahora, algunos cristianos pueden responder: "Expresarse de esta manera esta en contra del Señor. Esto exige una fuerte reprensión." Pero la verdad es, solo podemos considerar al hombre externo. Dios ve a través del corazón; y él conocía las partes internas de Jeremías. Él decidió no reprender al profeta desesperado. ¿Por qué?

El Señor sabia que un fuego aun ardía en este hombre. Es como si Dios dijo: "Jeremías no se va rendir. Si, él echara humos mientras desahoga su frustración. Pero el aun cree mi Palabra; esta ardiendo en su alma. Y él va a salir de este fuego con una fe inconvencible."

"Yo sé que mi siervo no puede evitar predicar mi Palabra. Yo la he estampado en su alma, su corazón y su mente. Y sus mejores días están ante él; él aun es mi siervo escogido."

Jeremías en realidad recibió un segundo aire. Repentinamente, él fue lleno con nueva vida. Y él se levantó como diciendo, "Espera, Satanás, tu no puedes engañarme. Tu no me vas hacer correr del ministerio que Dios me dio. El Señor me llamó, y yo sé que su Palabra es segura."

El profeta entonces testifico, "He oído lo que muchos murmuran: ¡Terror por todas partes! ...Todos mis amigos esperaban que claudicara. Decían: «¡Quizá se engañe, y prevaleceremos contra él y tomaremos de él nuestra venganza!» Mas Jehová está conmigo como un poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán y no prevalecerán; ... ¡Cantad a Jehová, alabad a Jehová, porque ha librado la vida del pobre de mano de los malignos!" (Jeremías 20:10-11, 13).

Quizás ahora mismo piensas que tu fuego se ha apagado. Estas convencido que no queda una chispa. A lo mejor fue el pecado que apago el fuego. Caíste y poco a poco tu fuego disminuyo.

He escuchado las trágicas historias de hombres y mujeres piadosos que fueron llevados a la ruina a causa del Internet. Para la mayoría de los hombres, fue la seducción de la pornografía. Para las mujeres, fue encontrarse con un hombre en un 'chateo' y comenzar una aventura.

Tristemente, mucho del cuerpo de Cristo hoy se parece a un Valle de Huesos Secos moderno. Es un desierto lleno con los esqueletos blanqueados de cristianos caídos. Ministros y otros creyentes devotos se le ha apagado la llama a causa de un pecado asediante.

Y ahora están llenos de vergüenza, escondiéndose en cuevas de su propia fabricación. Como Jeremías, se han convencido a sí mismos: "¡No me acordaré más de él ni hablaré más en su nombre!" (Jeremías 20:9).

Dios aun esta haciendo la misma pregunta que le hizo a Ezequiel: "Estos huesos secos, ¿pueden vivir otra vez?"

La contesta a esta pregunta es una "¡Sí!" absoluto. ¿Cómo? Sucede al renovar nuestra fe en la Palabra de Dios.

La Palabra del Señor es en sí misma un fuego consumidor. Ciertamente, es la única luz verdadera que tenemos durante nuestras noches oscuras de desesperación. Es nuestra única defensa contra las mentiras del enemigo, cuando él susurra: "Se acabo todo. Perdiste tu fuego; y nunca lo vas a recuperar."

Lo único que nos sacara de nuestra oscuridad es la fe; y la fe viene oyendo la Palabra de Dios. Simplemente, tenemos que aferrarnos a la Palabra que fue implantada en nosotros. El Señor ha prometido, "No te defraudare. Por lo tanto, no tienes razón para desesperarte. No hay causa para rendirte. Descansa en mi Palabra."

Puedes pensar, "Pero esta noche oscura es peor de cualquier cosa que haya conocido. He escuchado miles de sermones sobre la Palabra de Dios, pero nada de eso parece de valor para mí ahora."

No te agites. El fuego de Dios aun arde en ti, aunque no puedas verlo. Y debes verter el combustible de la fe sobre ese fuego. Haces esto simplemente confiando en el Señor. Cuando lo hagas, veras como todas tus dudas y lujurias son consumidas.

Por todos lados veo un caer masivo de la Palabra de Dios. Pero, a pesar de esto, también veo a Dios haciendo una obra gloriosa de restauración en su pueblo. Él va detrás de cada soldado que ha sido herido o ha caído. Él conoce a aquellos que han desertado; y él aun los ama.

Ciertamente, él se dirige a todos aquellos que se han enlistado en su ejercito. Y él les insta a que vuelvan a su llamado original.

El Espíritu de Dios esta respirando vida nueva sobre cada hueso seco. Él les esta recordándoles la Palabra que él implantó en ellos. Y aquellos que una vez estuvieron muertos son reanimados. Están clamando como lo hizo Jeremías: "El fuego de Dios ha estado encerrado en mi por demasiado tiempo. Simplemente, no puedo guardarlo dentro por mas tiempo. Siento el poder del Señor levantándose; él esta poniendo nueva vida en mi. Y voy a declarar la Palabra que él me dio. Voy a proclamar su misericordia y poder sanador."

Isaías nos ofrece toda la prueba que necesitamos del deseo de Dios y disponibilidad para restaurar a sus siervos caídos:

"Porque no contendere para siempre, ni por siempre estare enojado, pues decaerian ante mí el espíritu y las almas que yo he creado. Por la iniquidad de su codicia me enojé y lo herí, escondí mi rostro y me indigné; pero él, rebelde, siguió por el camino de su corazón.

"He visto sus caminos, pero lo sanaré y lo pastorearé; le daré consuelo a él y a sus enlutados. Produciré fruto de labios: 'Paz, paz para el que está lejos y para el que está cerca', dice Jehová. 'Yo lo sanaré.'"

El Salmista escribe: "Jehová edifica a Jerusalén; a los desterrados de Israel recogerá. Él sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas." (Salmo 147:2-3).

Querido santo, no sé cuál será tu lucha especifica. Puede que estés en medio de la noche más oscura que hayas conocido. Los cielos parecerán de bronce a tus oraciones.

Pero yo sé esto: Dios ha puesto un fuego en tus huesos y ese fuego aun arde. Puede que solo quede una chispa; pero el Espíritu Santo esto soplando sobre ella. Él es fiel para encender la llama de nuevo en ti. Él te esta levantando, para restaurar el llamado original a tu vida. Y él estará contigo a través de cada noche oscura.

¡No permitas que diablo te derrote!

“El gadareno endemoniado”

Lucas 8:26-39

Propósito: Mostrar que Cristo le puede salvar de la degradación espiritual.

Introducción: ¿Imagina usted correr a una persona que ha hecho un bien? ¿Alguna vez usted lo ha hecho? Pues muchos de los hombres del texto que hemos leído, fue precisamente lo que hicieron. Rogaron a Jesús que se marchase de su tierra, a pesar de haber librado a un hombre, y a ellos mismos, de uno de los padecimientos más horribles que una persona haya sufrido en la historia. Sí, el endemoniado gadareno había sido librado por Jesús, y la gente no tuvo una buena actitud ante este evento lleno de misericordia. Tal vez usted se distraiga por todo lo que lee en el texto, pero una cosa que no debe pasar por alto, es la gran misericordia que Cristo tuvo por el gadareno endemoniado.

I. MORABA EN LOS SEPULCROS (v. 26, 27).

A. Es probable que este hombre tuviera una familia.

1. Posiblemente era hijo de alguna familia de la localidad, ¿imagina usted el sufrimiento de los padres de este hombre?

a. No sabemos si este mal lo tenía desde su niñez, o desde su juventud.

b. Cualquiera que sea el caso, dejó de ser el niño que ellos habían tenido en sus brazos.

2. Posiblemente era esposo y padre, ¿puede usted imaginar por un momento el sufrimiento de su familia? Es más, es probable que ya no tuviera familia.

a. Para sus hijos dejó de ser el padre cariñoso y protector que había sido.

b. Para su mujer dejó de ser el hombre que ella amó, pues no solamente cambió su aspecto, sino también su carácter.

B. Al morar en los sepulcros, nos indica que no era bien recibido en ningún lugar.

1. No tenía un lugar donde dormir.

2. No tenía un lugar en donde cubrirse de las inclemencias del tiempo (calor, frío, lluvia, etc.).

3. No tenía un lugar donde comer, es más, no tenía qué comer; pues no había hombre que se atreviese a darle de comer.

4. Este hombre no inspiraba respeto, sino temor.

5. No tenía amigos, no tenía con quien desahogar su agonía en momentos de lucidez, si es que alguna vez disfrutaba de algo de tranquilidad.

C. Su morada eran los sepulcros

1. Un hogar con mal olor.

2. Un hogar lleno de oscuridad.

3. Un hogar lleno de toda clase de insectos y animales.

El gadareno endemoniado Lorenzo Luévano Salas

2 www.vrg.us/Luevano

4. Un hogar lleno de huesos.

D. ¿Sufre usted lo del gadareno?

1. Por favor, no se espante, no quiero que se lleven la idea de que alguien aquí está poseído por demonios. No, no vaya a pensar que estoy diciendo tal cosa.

2. Muchos, sin ser poseídos de demonios, viven en circunstancias muy parecidas al gadareno.

a. Esclavizados y sumamente dañados por los vicios:

b. El alcoholismo, las drogas, el juego o la fornicación han sido los culpables del sufrimiento de mucha gente, aún de quienes lo padecen.

c. Madres, esposas e hijos tienen que ver la degradación física y moral de su padre, de su esposo o de sus hijos.

d. Siendo consumidos por tales vicios o reclusos en la prisión, o condenados a muerte en algún hospital de la ciudad.

e. No moran en casa, sino en las calles, en las banquetas, en los cuartos fríos y temibles de la prisión, o en las deprimentes camas de un hospital.

3. Y aunque usted no sea borracho, o drogadicto, es decir, aunque no tenga ningún vicio, su situación espiritual no es mejor que la de ellos.

a. Muchos viven muertos en delitos y pecados (Ef. 2:1)

b. El pecado delante de Dios se juzga igual y tiene las mismas consecuencias espirituales (Gál. 5:19-21)

c. El gadareno andaba desnudo, y aunque usted use mucha ropa, sin Dios, en el pecado se encuentra exactamente igual (Ap. 3:17)

II. ERA ATADO CON CADENAS (v. 29)

A. Los hombres que le conocían no podían hacer otra cosa por él, sino mantenerlo lejos e inactivo.

1. Para los hombres era un caso perdido.

2. No existía remedio alguno para poder ayudarlo.

B. Lo único que lograban era enfurecerlo más, pues en su ira lograba romper esas cadenas y esos grillos.

C. Quedaba libre para seguir corriendo por los montes y haciéndose daño con piedras (Mr. 5:2-5)

D. En nuestros días, las prisiones, las instituciones de gobierno y diversos programas para el bien estar social, no producen resultados positivos.

1. Los hombres siguen haciéndose daño.

a. Vea usted la apariencia de un drogadicto (Y el interior)

b. Vea usted la apariencia de un alcohólico (Y el interior)

c. ¿Puede usted lograr ver la amargura del adúltero?

El gadareno endemoniado Lorenzo Luévano Salas

d. La amargura del mentiroso, del contencioso, del divorciado, del criminal, del fornicario, ¿Y qué decir de las diversas enfermedades que acarrearán estos vicios? Traumas, problemas psicológicos, problemas con los órganos, hombres desahuciados, etc.

2. No atacan la raíz del problema.

a. Por el contrario, lo alimentan con el establecimiento de más bares y cantinas, centros de vicio y de prostitución.

b. Lo alimentan al permitir que circulen toda clase de propagandas que dañan al hombre, entre las cuales podemos mencionar al alcohol, la cerveza, el cigarrillo, la pornografía, todo lo cual se vende en las calles de manera impune.

III. FUE LIBRADO POR JESÚS (v. 30-36)

A. El espíritu malo no huyó, pues sabía quién era Jesús, y sabía que no podría huir de él, sino que fue a su encuentro para rogarle.

B. Los cerdos no soportaron la posesión, ¡pero un solo hombre vivió con ella por mucho tiempo! Esto nos habla que la degradación humana suele ser peor que la de un animal.

1. Usted nunca verá a los animales degradándose de la manera en que lo puede hacer el hombre.

2. La violencia animal, así como su reproducción obedecen a patrones de supervivencia, más no a patrones de placer.

C. Jesús no le ató con cadenas, ni lo recluyó para salvarle. Bastó su palabra.

1. Solamente Cristo tiene el poder de resolver el problema de los hombres: el pecado (1 Corintios 6:9-11)

2. Su misericordia es tan grande, que aún los hombres más perversos pueden encontrar libertad y conversión por su palabra.

D. La gente que presencié todo corrieron a dar la noticia a los dueños de los cerdos, pues como ellos eran los responsables, era necesario dar aviso sobre lo ocurrido.

1. Cuando llegó la gente y los dueños, vieron al gadareno totalmente restaurado:

a. Ya no lo encontraron desnudo.

b. Lo encontraron en su juicio cabal.

c. Ya no estaba dando alaridos, ni agrediendo.

d. Estaba totalmente libre del ejército de demonios que había en él.

E. La reacción de la gente.

1. Tuvieron miedo, pero, ¿de qué?

2. El lugar de alegrarse por el bien que se le había hecho a uno de los suyos, se alejaron de Cristo.

3. No trajeron sus enfermos y endemoniados a la fuente de la vida, sino que le rogaron que se fuera de sus tierras.

4. ¿Será que el costo era demasiado?

El gadareno endemoniado Lorenzo Luévano Salas

F. Usted puede también ser libre del pecado.

1. Si usted es uno de los que ha comprendido que vivir lejos de Dios, es llevar una vida peor que la de este gadareno, hoy usted puede acercarse a Dios y comenzar una nueva vida.

a. Crea que Jesucristo es el Hijo de Dios, arrepíentase de vivir lejos de Dios y sea bautizado para el perdón de sus pecados (Romanos 6:4)

CONCLUSIÓN: ¿Qué hará usted después de meditar en este evento, en el que el gadareno endemoniado fue hecho libre por el poder de Cristo?

¿Aprovechará la oportunidad de comenzar una vida nueva, totalmente restaurada y limpia, esperando recibir la bendición de Dios de morar con él por la eternidad? O ¿Negará a Jesús la entrada a su vida, negándole la entrada a su corazón? Los gadarenos pidieron a Cristo que se fuera de sus tierras, lo rechazaron, ¿cometerá usted hoy ese mismo error? Venga a Jesús, obedezca su Palabra, pues su palabra tiene el poder de transformarle, de regalarle vida eterna.

Lorenzo

LOS DISCÍPULOS DE CRISTO

(Lucas 14:25-33)

Propósito: Mostrar lo que es un discípulo de Cristo.

Introducción: ¿Es usted un discípulo de Cristo? La palabra “discípulo”, en el Nuevo Testamento, es traducción del griego “MATHETES” y significa literalmente “aprendiz”. Leemos de los discípulos de Juan (Mt. 9:14), de los discípulos de los fariseos (Mt. 22:16), de los discípulos de Moisés (Jn. 9:28) y de “los discípulos de Cristo”. Sin embargo, no debemos confundirnos entre un “partidario” y un “discípulo”. Como en sus días, Jesús tiene muchos partidarios, pero muy pocos “discípulos”. Los discípulos:

I. NO SON SOLAMENTE PARTIDARIOS DE CRISTO.

A En el relato de Lucas, se nos dice que “...Grandes multitudes iban con él...” (v. 25)

1. ¿Qué atraía a tanta gente? Al analizar un poco los evangelios, podemos darnos una idea del porque mucha gente le seguía.

a. En Mateo 8:1-4, leemos que cuando Jesús sanó a un leproso, le dijo: “...Mira, no lo digas a nadie...”, ¿por qué? Porque él sabía que tal noticia resultaría inconveniente para su obra.

Noten lo que dice Marcos 1:45 – “...no podía entrar abiertamente en la ciudad...”

b. Jesús no quería ser conocido como un obrador de milagros, ya que, él sabía que esto, aunque facilitaba propagar la verdad, finalmente no producía discípulos (Jn. 2:23, 24)

c. De hecho, cuando Jesús comenzó a hablar con respecto a la razón real por la cual la gente le siguió, no siguieron con él (Juan 6:66)

d. Es por esto que Lucas hace una clara distinción entre “los discípulos” y “la gente” (Lc. 6:17)

2. ¿Somos nosotros “discípulos” o “gente” que sigue a Jesús, pero sin comprometerse de verdad con su obra?

B Jesús también quiso saber la respuesta a esta pregunta.

1. Por tanto, se volvió a la multitud y en tres ocasiones les dijo que *no podían ser sus discípulos*.

a. Es como si les presentase el conjunto de requisitos necesarios para poder ser un discípulo suyo.

b. ¿Se imagina usted escuchando esas palabras? ¿No cree usted que suenen un poco fuertes? Y desde luego, ¡Cristo no usaba palabras suaves! (Compárese Jn. 6:60; Mt. 7:26, 28).

c. ¿Para qué hablar con palabras tan fuertes a la “gran multitud”? Con el fin de disminuir el número. De limpiar la escena, de saber quiénes son sus discípulos. Cristo estaba buscando *la calidad* antes que *la cantidad*.

2. Eso es lo que estamos buscando ahora, ¿somos discípulos o solamente partidarios? ¿Queremos llenar el templo de gente o de cristianos? ¿De seguidores o de convertidos?

Los discípulos de Cristo Lorenzo Luévano Salas

11/02/06 www.2vrg.us/Luevano

II. TIENEN EN SEGUNDO LUGAR TRES ÁREAS SENCIBLES DE SU VIDA.

A Sus relaciones personales (v. 26)

1. ¿Qué le parecen esas palabras?

a. Desde luego, este “aborrecimiento” no es en un sentido ordinario, pero al tener una mayor lealtad y preferencia por Cristo, antes que a los miembros de nuestra familia, pareciera que los “aborrecemos”

2. Los discípulos de Cristo no tienen otra prioridad más elevada en sus vidas que Cristo: Por encima aún del amor hacia los miembros de su propia familia.

a. ¿Cuánto amamos a los miembros de nuestra familia?
¡Debemos amar más a Cristo!

b. Recuerdo al hombre que su madre lo amenazó por años, que si se convertía a Cristo, se olvidara de ella. ¡Finalmente él amó más a Cristo que a su propia madre!

c. ¿Cuántas personas, y aún hermanos en la fe, han abandonado a Cristo por seguir a su cónyuge, o por causa de sus hijos, o por causa de sus padres?

3. Hermano, ¿puede usted decir, con todo su corazón, que Jesucristo es el primero en su vida por encima de los miembros de su familia? Medite por un momento. Muchos de entre la multitud se fueron, ¿se quedó usted?...

B Sus metas y deseos personales (v. 27)

1. Estas palabras no sonaron extrañas a la multitud que estaba escuchando a Cristo.

a. Ellos habían sido testigos de cientos de hombres que llevaban una cruz sobre sí mismo, para terminar en ella crucificados.

b. ¿El mensaje? Muerte.

c. Desde luego, no muerte física, sino espiritual.

2. Los discípulos de Cristo substituyen sus propios deseos y aspiraciones por los de Dios.

a. Presentan sus cuerpos en “...sacrificio vivo, santo, agradable a Dios...” (Romanos 12:1, 2). Nótese que este sacrificio, es necesario para comprender que la voluntad de Dios es “buena”, “agradable” y “perfecta”. Y quien lleva a cabo este sacrificio, comprendiendo así la voluntad de Dios, ¿puede ser un discípulo!

b. Quien no quiere llevar su cruz e ir en pos de Cristo, no está dispuesto a presentar este sacrificio, y por consecuencia, no puede comprender la voluntad de Dios: No puede ser discípulo.

c. Esta persona siempre tendrá en primer lugar sus metas y deseos personales antes que hacer la voluntad de Dios.

3. Cristo presentó el ejemplo claro sobre esta punto allá en el Getsemaní (Jn. 8:28, 29; 22:42).

a. Pregúntese: En las decisiones que tengo que tomar, ¿estoy agradando al Señor o estoy alimentando mi propio ego?

b. Pregúntese: ¿Estoy poniendo mis metas y deseos delante del Señor, a fin de conocer si son agradables a él?

Los discípulos de Cristo Lorenzo Luévano Salas

11/02/06 www.3vrg.us/Luevano

c. ¿Está usted dispuesto a cambiar esas metas, cuando se ha percatado que no son agradables a Dios?

d. Medite en estas preguntas, ¿cuántos se van quedando en entre la multitud? ¿Usted sigue ahí?...

C Posesiones personales (v. 33)

1. Sí, solamente esto consume mucho del tiempo y de la energía de las personas: las cosas.

a. Cristo no está diciendo que no podemos tener posesiones, sino que no debemos permitir que las cosas nos posean.

¿Posee usted cosas, o es usted la posesión de ellas?

2. Cuando pensamos en esto, ahora sabemos porque los discípulos que Cristo tenía, son nombrados por la Biblia como “sus discípulos”. Note lo que dice Mateo 4:18-22: “...Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron. Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron...” ¿Leyó con atención? ¡Ahí están las características de los discípulos de Cristo!

a. ¿Tenían familia estos hombres? ¿Tenían deseos y metas personales? ¿Tenían posesiones? Sí las tenían, pero “aborrecieron” todo, “renunciaron” a todo ello y siguieron al maestro.

b. ¿Tenía familia, deseos, metas y posesiones personales, Esteban? ¿Tenían familia, deseos, metas y posesiones, los cristianos muertos en la persecución? Sí, pero renunciaron a

todo por Cristo.

c. La iglesia existe en nuestros días y en nuestra ciudad, porque discípulos de Cristo renunciaron a su familia, a sus deseos, metas y posesiones personales, porque pusieron en segundo lugar todo lo que para ellos era importante.

3. ¿Está usted dispuesto a “renunciar” a todo lo que posee? Muchos más se han ido de entre la multitud, ¿usted sigue ahí?...

CONCLUSIÓN:

Hoy hemos aprendido algunas verdades importantes sobre lo que son los discípulos de Cristo. Ellos tienen en segundo lugar sus relaciones familiares, sus deseos y metas personales y aún sus propias posesiones.

¿Es usted un discípulo de Cristo? Si usted no está dispuesto a poner en primer lugar a Cristo y su voluntad, usted no puede ser parte de los discípulos de Cristo...

